

hacia la puerta que tiene enfrente. Después de un momento de inmovilidad, cruza la escena y toma un libro. Pero mientras va a instalarse en el sofá se abre la puerta y entra Dora Lacroix envuelta en un amplio manto y se queda junto a la puerta escuchando).

DORA.—Gerardo.

GERARDO.—(Corriéndolo hacia ella). ¡Dora!

DORA.—¡Chist!... ¿Con quién has estado hablando tanto tiempo?

GERARDO.—Con mi mujer.

DORA.—¿Qué sucede?

GERARDO.—Nada... ¿Qué pálida estás!...

DORA.—¿Qué pasa?

GERARDO.—(Tomándola en sus brazos). Estás temblando.

DORA.—(Estrechándose a él). Sí... porque... tengo miedo... tengo miedo... tengo miedo de perderte... Y no quiero... no es posible... ya no es posible...

GERARDO.—¡Amor mío! ¡Cálmate, amor mío!... ¡Cálmate! ¡Te quiero tanto! ¡Tanto! (La tiene abrazada y cae el).

TELON

## ACTO SEGUNDO

La misma escena del primer acto, y en el mismo estado que estaba al caer el telón. La ventana sigue herméticamente cerrada. Una sola luz, la de la mesa, ilumina débilmente la escena.

Gerardo y Dora.

(Al levantarse el telón no hay nadie en escena. Después de un momento, entran Gerardo y Dora de la alcoba y se dirigen lentamente hacia la puerta de la derecha. Al llegar a ella se abrazan largamente, en silencio. De pronto Dora se desprende de los brazos de Gerardo y se pone a escuchar).

DORA.—¿No oyes?...

GERARDO.—¿Qué?

DORA.—Me parece oír... como un rumor de voces.

GERARDO.—No, mujer no.

DORA.—(Con angustia). Lo sigo oyendo.

GERARDO.—Es el viento entre los árboles.

DORA.—¡Ay, Dios mío!... ¿Pero qué hora es?... Hablan... oigo hablar... Te digo que hablan.

GERARDO.—Estás muy nerviosa. (Abre la puerta, se oye adentro algo lejano la voz aguda de Nina).

NINA.—(Adentro). Dora..

DORA.—(Aterrorizada). ¡Dios mío!

GERARDO.—¿Pero cómo? (Corre a la ventana y abre los postigos, la viva luz del sol penetra en la habitación).

DORA.—¡Oh! ¿Y ahora Gerardo? ¿Y ahora? (Corre hacia la puerta).

GERARDO.—(Deteniéndola a la fuerza). ¿Qué haces?...

DORA.—Voy a bajar...

GERARDO.—Estás loca.

DORA.—Me parece que... (Acercándose a la ventanas abierta). ¿No ves a Nina?

GERARDO.—No se ve a nadie; cuidado que no te vean.